

LA FRASE DEL DÍA



“

"Nuestro país ha perdido, estúpidamente, billones de dólares con China durante muchos años. Han robado nuestra propiedad intelectual y quieren seguir haciéndolo"

DONALD TRUMP
Presidente de Estados Unidos

MAR DE ALBORÁN

Ciencia versus Política



EMILIO SÁNCHEZ DE AMO
@EmilioSda

Una de las joyas culturales con las que cuenta Almería es el enclave arqueológico de Los Millares, con tres líneas concéntricas de muralla y una ciudadela en lo más interior del poblado, rodeada a su vez por otra muralla, con cabañas circulares en su interior construidas sobre zócalos de mampostería de piedra y barro, sobre las que se elevaban paredes de barro y caña, donde apoyar las cubiertas de ramajes, vegetales como el esparto y barro, y ayudadas por postes situados en el interior.

Tenían muy claro en el 3200-2200 a.C. eso de no empezar la casa por el tejado pero, paradójicamente, en la actualidad, para tratar de conseguir que la UNESCO reconozca Los Millares como Patrimonio de la Humanidad, el PP no quiere comenzar de abajo arriba, y está promoviendo una acción política a modo de exigencia al Ministerio de Cultura propia de cualquier cosa menos de buscar el interés general y cultural, encauzando la iniciativa en un origen político y no científico.

Los cimientos para una candidatura potente deben ser sólidos, además de seguir los cauces establecidos que comienzan con la proposición por parte de la Junta de Andalucía al Consejo de Patrimonio, formado por las CCAA y Ministerio, y no mediante Proposición no de Ley en el Congreso. Aunque la Junta de Andalucía

“El PP encauza la acción para Los Millares desde lo político y no desde lo científico”

“Los cimientos para una candidatura como Patrimonio de la Humanidad deben ser sólidos”

lleva años realizando distintas actuaciones, como la aplicación para móviles de reconstrucción en realidad aumentada, hay que promover más iniciativas que realcen el yacimiento y ahonden en una dimensión educativa, así como desarrollar la idea de su importancia histórica con proyección internacional, que la tiene, quizás consiguiendo antes el Sello de Patrimonio Europeo, lo que podría beneficiar para que la UNESCO opte por Los Millares y no por otra candidatura.

No nos dejemos hechizar por los cantos de sirena oportunistas de algunos y seamos serios que, como dijo el poeta y dramaturgo de la Grecia antigua, Eurípides, “El oportunista que no sirve para nada siempre hechiza a la chusma.”

DIÁLOGOS* LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS

Refranes



LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
Profesor emérito de Lengua Española de la Universidad de Almería

El autor resuelve dudas lingüísticas usuales con diálogos apócrifos entre Don Quijo y Sancho

Sancho, -dijo don Quijote- la naturaleza es nuestro origen y el lugar donde se encuentran todas nuestras sutiles necesidades de belleza, misterio y aventura.

—Señor—replicó Sancho—no entiendo de eso ni sé de orígenes ni de sutiles necesidades; son palabras que no conozco y como decía mi agüelo «a borrico desconocido no le toques la orejas».

A Don Quijote enseguida le vinieron al pensamiento los consejos que, días antes, había dado a su escudero para que mejorara su maltrecha lengua castellana. Recordaba haberle dicho que huyera como del diablo de algunos malos usos, en especial de aquellos que habían provocado las risas de sus insulanos. Pero, entre estos, no hacía memoria de que hubiese referido algo sobre una de las lacras de las que más tendría que huir: su maldito y constante empleo de refranes.

—¡Oh, maldito seas de Dios, Sancho!—dijo a esta sazón don Quijote—. ¡Sesenta mil males te sucedan a ti y a tus refranes! ¡Cuán poco tiempo pasó desde el último que soltaste, que parece como si otra cosa no supieras decir!

—Señor, no es cosa gustosa el oír siempre esos agravios cuando digo algún refrán—respondió Sancho—. Como vuestra merced sabe de seguro, en tales refranes está la sabiduría popular que llamaron «filosofía del pueblo», pues es ese saber el que está en ellos. Y no lo digo yo, que, al decir de vuestra merced, soy ignorante y mentecato, sino caballeros sabios, prudentes y discretos. Y así dice el vulgo: «Cien refranes, cien verdades»; «Quien habla por refranes es un saco de verdades», «En cada refrán, tienes una verdad», y otros que no digo por no cansar a mi señor.

—Ignorante y necio es poco, pues eres corto de razones y escaso de entendimiento. Dime, ¿cómo ha de encerrar sabiduría la ofensa inferida a la mujer, que se hace con constancia en el refranero? Tu esposa, que con tanta paciencia lleva los caminos y carreras que has andado como fiel escudero, o vuestra hija, Mari Sancha, a quien yo me ocuparé de casar con quien te dé nietos que se llamen señoría, son en

esos dichos comparadas con diablos, con peras o con gallinas. No otra cosa dicen los refranes que ensartas uno detrás de otro como «Al diablo y a la mujer nunca les falta qué hacer», «Dos hijas y una madre, tres demonios para un padre», «Cacarear y no poner, si malo en la gallina, peor en la mujer», «La pera y la mujer calladas han de ser» y otras muchas maledicencias más propias de bellacos que de caballeros.

—No quisiera pensar—respondió Sancho—que a mi señor bien pudiera yo recordarle eso de «Quitate que me tiznas, dijo la sartén al cazo». Estame reprehendiendo que no diga yo refranes e hilvánelos vuesa merced de cuatro en cuatro.

—Sois un grandísimo bellaco—dijo a esta sazón don Quijote—. Que tomaste el rábano por las hojas, que yo no lamenté su uso si estos son traídos a propósito, cuando vienen como anillo al dedo. Tengo por cierto que, si ocultamos los referidos a la mujer, el resto sí que son sentencias breves que al ser sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios tienen principios sólidos cuando se refieren al tiempo, a la laboriosidad de las gentes o a los labriegos y cuanto más al amor, tema que no falta entre los caballeros andantes, donde recuerdo a Palmerín de Inglaterra requebrar a su amada di-

ciéndole que «Al buen amar, nunca le falta que dar» o a nuestro Amadís de Gaula a la suya: «Nunca fue desdichado amor que fue conocido».

—Vive Dios, señor Caballero de la Triste Figura, que no puedo sufrir ni llevar en paciencia algunas cosas que vuestra merced dice. El ensartar refranes no es nada de lo que yo me precie, pero sí me sirve para poner contrapunto a los encantamientos de mi señor y volverle a la tierra cuando la imaginación lo transporte al reino de esas extrañas locuras que le hace tomar unas cosas por otras y juzgar lo blanco por negro y lo negro por blanco. Es más, mi señor ha de recordar lo que dijo la Duquesa ante su presencia y la mía. Dijonos que mis refranes aunque sean muchos no por eso son en menos de estimar y que le daban más gusto que otros, aunque tales sean mejor traídos y con más sazón acomodados.

—¿Adónde vas a parar, Sancho?—replicó don Quijote—. Que la Duquesa es persona educada y no sabía cómo ocultar tanta sandez y demasia que hay en ti en ocasiones muchas. Solo quiero decirte, y con ello ya rematamos, dos verdades: la primera es que no has de considerar cierto que siempre los refranes sean ciertos, porque, aunque todos sean sentencias sacadas de la misma experiencia, madres de las ciencias, los tiempos cambian, las modas se perturban unas con otras y lo que vale para un tiempo queda añejo, rancio y anticuado para otro; la segunda verdad atañe a la oportunidad o no de su empleo, pues el refrán que no viene a propósito antes es disparate que sentencia.

Señor, dejemos durante un largo tiempo estas cuestiones de la lengua, que ya me fatigan. Es más, tampoco las juzgo necesarias, pues para ser un buen gobernador, siendo pobre como yo, no hay otro camino que el de la verdad, la virtud y la modestia y nunca el de las palabras huera, la soberbia y la arrogancia.

A Sancho parecían sacarle cada vez más de quicio las obligaciones protocolarias de gobernador.

*apócrifos